

HISTORIA DEL MONACATO ARMENIO

1. Introducción*

San Jerónimo, en sus observaciones sobre el origen de la vida monástica en Oriente, ha querido precisar quién fue el primero en Egipto y en la región de Palestina. Y en los dos casos escribe sus biografías: se trata de Pablo el ermitaño (no Antonio), e Hilarión de Gaza (no Caritón), tal como hacían presumir la lógica de las fechas y acontecimientos que narra¹.

Sin embargo, no se ha prestado atención a la afirmación de san Atanasio de Alejandría, quien en su obra *La Encarnación del Verbo* (año 318), escrita años antes de la *Vida de san Antonio* (358), dice: “*Es debido al triunfo de Cristo el haber logrado someter a sus leyes a países impenetrables, como Armenia, cuyos habitantes vivían en un estado de guerra continuo*”². Y, como narra la historia de *Agathangelos* que estamos presentando, ello fue obra de un monje: Gregorio el Iluminador. Por lo cual, señalan los especialistas, se puede datar ya antes del fin del siglo III esta presencia cristiana y monástica en la región armenia³.

A pesar de nuestro interés, la información sobre los orígenes sigue siendo nula. Y con ello no se pierde solamente el conocimiento de formas distintas de vida monástica, o de posibles fuentes de prácticas que llegaron hasta occidente, sino de todo un marco de ubicación de la vida monástica dentro de la iglesia entera, cosa que se deja ver de modo mucho más claro en los textos sirios y armenios que en los latinos y griegos.

Vamos a presentar en esta tercera parte de nuestra entrega esa rápida

* Este estudio introductorio (continuación del publicado en *CuadMon* 186 y 187) y todas las traducciones de los textos (en francés) fueron realizadas por el Prof. Víctor Militello.

¹ DI SEGNI, L. C., *Cercare Dio nel deserto, Vita di Caritone*, Magnano 1990, pp. 13-14.

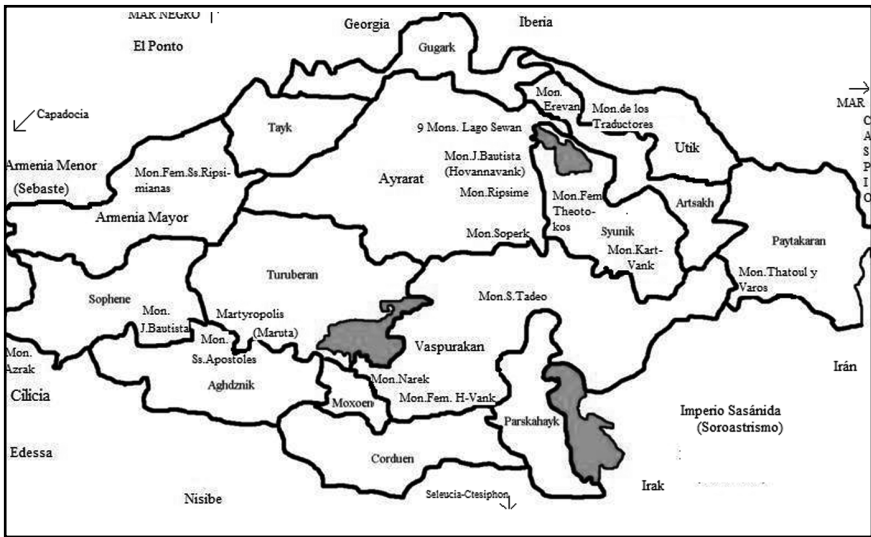
² PG 25,118.

³ TOURNEBIZE, Fr., voz *Armenie*, en DHGE IV, col. 294.

difusión de la vida monástica en Armenia y algunas de sus características propias, tan poco conocidas en el occidente cristiano.

2. Fundaciones monásticas masculinas

Para poder visualizar mejor la amplitud del movimiento monástico armenio en los siglos IV y siguientes, lo presentaremos por las regiones en que estuvo dividida geográfica y políticamente.



A partir del siglo IV la vida monástica armenia conocerá un impulso excepcional. Una estadística reciente, que abarca a siete de las dieciséis regiones de Armenia entre los siglos V y VIII, arroja el siguiente resultado:

- Región de Vaspurakan: 189 monasterios
- Región de Syunik: 150 monasterios
- Región de Artzakh: 126 monasterios
- Región de Armenia Mayor: 116 monasterios.
- Región de Ayarat: 52 monasterios.
- Región de Taron: 48 monasterios
- Región de Cilicia: 62 monasterios.

Lo que suma 743 monasterios, si bien estos cálculos no son exactos y se trata de cifras aproximadas⁴.

Otra estadística, tomando en cuenta algunas de las regiones faltantes, sobre todo de Armenia-Menor (Sebaste, Kharpout, Tiarbekir y Trebisonda) y Coucarc, llega a contar 934 monasterios⁵.

La vida monástica armenia conocerá en estos siglos un florecimiento extraordinario.

En la región de Ararat, aproximadamente en el siglo IV, se funda el monasterio de Hovannavank, cuando san Gregorio habría echado las bases de la iglesia Sourp-Karapet a fin de alojar las reliquias de san Juan Bautista el Precursor. En sus momentos de mayor esplendor llegó a contener nueve iglesias. Destruído y reconstruido innumerables veces a lo largo de los siglos, su última remodelación data del siglo XVIII.

En la misma región los monjes Thatoul y Varos, colaboradores de san Mesrop, fundaron el monasterio de Soperk Haykakank que funcionó como ateneo *vartaperan* y que estaba rodeado de gran cantidad de eremitas.

También encontramos en esta región el monasterio de Khor-Virap, fundado cerca del siglo VII, construido sobre el foso en el que san Gregorio pasó sus trece años de cautiverio (de hecho *khōr virap* significa “pozo profundo”). En el siglo XIII fue reconstruido y albergó una gran universidad, creada por Vardan Areveltsi. Actualmente posee una iglesia mayor y otra más pequeña, la capilla de san Gregorio, sumamente austera, rodeada de un grueso muro.

Hacia comienzos del siglo IV, en el año 303, san Gregorio funda el monasterio de Valarsapat, más tarde llamado Edchmiadzin, sede del Patriarcado hasta el presente, que contiene la catedral más antigua del mundo. Es un complejo que se compone de diferentes edificios construidos en los siglos IV, V, VI, VII y XII. Actualmente posee una catedral cuyas reformas datan del siglo XVII. Contiene algunos de los bajorrelieves más característicos de la escultura armenia, en los cuales se representa a san Pablo y a santa Tecla (mártir de Anatolia del siglo I), presentando motivos de aves y cruces. Posee tres de las reliquias más importantes de la historia de Armenia y del cristianismo: la Lanza de la Pasión, una mano de san Gregorio y restos de madera del arca de Noé.

En el año 618 se le agregó la iglesia de Santa Ripsimé, y en el 630 se levantó la iglesia de Santa Gayané, las santas martirizadas por Tiridates; quizá poco tiempo después, aunque no se conoce la fecha precisa, se construyeron las iglesias de Choghagat y Astvatsatsin (Santa Madre de Dios). Todas ellas

⁴ G. AMADOUNI, *op. cit.*, p. 289.

⁵ DIP, Vol. I, col. 895.

fueron remodeladas con el paso de los siglos, hasta darle a este complejo religioso la forma que posee actualmente.

En Ereván encontramos el Matenadaran (biblioteca), cuya creación atribuye la tradición a Mesrop, a mediados del siglo V, en Edchmiadzin, que funcionaba como *scriptorium* y lugar de trabajo de los copistas. Actualmente contiene aproximadamente 17.000 manuscritos antiguos y alrededor de 300.000 documentos de archivo; a partir de 1959 se convierte en el Instituto de Manuscritos Antiguos.

En el distrito de Karni, siempre en la región de Ararat, fue célebre, tanto por la memoria sacra como por su antigüedad, la tríada monástica de Aírivank, Havoutz-Thar y Altchotz-Vank. Éste estaba consagrado a la memoria de san Esteban, sacerdote que había llegado a Armenia junto a las santas Ripsimé y Gayané. Según la tradición, también lo habría fundado san Gregorio, aunque la Arqueología y la Historia lo sitúan más bien en el siglo XIII y le adjudican su construcción a la princesa Zaza. Fue arrasado en el siglo XVII, tanto por invasores como por un sismo, y luego reconstruido en el siglo XVIII.

En la región de Syunik, al sur de Armenia, fue famoso en el siglo V el monasterio de Kart-Horn-Vank, que tuvo como fundador a un príncipe de la familia Syunik, quien se habría retirado a una ermita para expiar el asesinato de un hermano debido a un conflicto suscitado por cuestiones de herencia. Con el paso del tiempo fue surgiendo en torno a su ermita un monasterio, en el cual se reunieron cerca de un centenar de monjes que lo seguían y que originariamente habitaban cuevas cercanas.

En el siglo X, también en Syunik, un cierto sacerdote llamado Esteban funda el monasterio de Noravank (que significa “nuevo monasterio”) estableciendo en su entorno un leprosario confiado a los monjes.

En esta misma región encontramos el monasterio de Thanahatk, floreciente a partir del siglo VII. Fue renombrado por dedicarse a la doxología perpetua y por el rigor del ayuno y la abstinencia: su único alimento consistía en pan y agua una vez al día, a la caída del sol. El cronista Orbelian describía a los monjes de esta manera: “Silenciosos, calmos, parecían lámparas de plegarias que ardían sin tregua de día y de noche”⁶. Excepto el *hebdomario*, tenían prohibido salir del monasterio.

Por último en esta misma región, se hallaba el monasterio de Makenotz, que tuvo bajo su dependencia cinco ermitas y que entre los siglos VIII-XII contó con su propio seminario *vartaperan*. Fue el centro espiritual más importante de la zona durante mucho tiempo. Entre las construcciones que se erigieron a partir del siglo VIII en este monasterio, se encuentra el complejo de capillas Sourp-Astvatsatsin (Santa Madre de Dios), dotado de fuentes bautismales.

⁶ DIP, Vol. I. col. 894.

En la ciudad de Akhtala, ubicada a 185 kms. al norte de Ereván, se encontraba el monasterio del mismo nombre, también conocido como Agarak, construido en el transcurso del siglo X. Estaba rodeado de una muralla que jugó un importante rol en la defensa de las regiones situadas al noroeste de Armenia. La iglesia principal del complejo fue célebre por sus frescos. Su nombre es probablemente de origen turco y significa “blanca claridad”. Su iglesia principal también se llamaba “Santa Madre de Dios”. Según la tradición, habría sido erigida en el siglo VII por el emperador bizantino de origen armenio Heracles y albergaba la cruz con la que Juan el Bautista bautizó a Jesús. Otros relatos ubican su construcción original en el siglo V. La iglesia se caracteriza por su iconografía rica en temas y colores variados, aunque predomina el azul, y es una de las mejores representaciones del arte bizantino fuera de las fronteras del imperio. Presentan escenas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como imágenes de santos, entre las cuales sobresalen las de san Gregorio.

El residente más conocido del monasterio fue Simón de Pghndzahank, escritor y traductor de textos teológicos bizantinos. En 1227 compila en un solo volumen los trabajos de Gregorio de Niza y traduce al armenio los *Elementos de Teología* de Proclo y *La fuente de la sabiduría* de Juan Damasceno, entre otros textos.

En la región de Tarón sobresale el monasterio de San Juan Bautista de Klag, cuya iglesia fue construida en épocas de san Gregorio para acoger las reliquias del Bautista y de san Atakinés, traído de Cesárea de Capadocia como donación del obispo san Leoncio. Fue uno de los centros de irradiación del cristianismo más antiguo de Armenia. La lista de sus *higúmenos* remonta hasta el siglo IV.

Muy cerca, y también muy antiguo, se encuentra el monasterio de los Apóstoles, que ha sabido resistir el desgaste de los siglos y permaneció activo hasta principios del siglo XX. Durante el genocidio perpetrado por los turcos fue destruido casi absolutamente; en la actualidad apenas si sobreviven algunas míseras ruinas difícilmente reconocibles.

En la Cilicia Armenia fueron célebres los monasterios de Drazark, Akner, Parlaho-Vank y Skevra-Vank, por sus seminarios *vartaperan*. De ellos puede destacarse la conducta de los monjes de Akner, cuya constitución fue sancionada por el rey León, quien en una memoria escrita en el año 1261, los describe: “Como ángeles de Dios, vigilantes siempre y adscritos a la doxología perpetua, de día y de noche”⁷. Observaban abstinencia cinco días a la

⁷ DIP, Vol. I. col. 894.

semana, suspendiéndola los sábados y domingos, cuando comían pescado.

Actualmente situado en Azerbaidján, cerca de la ciudad de Grandja, a 1300 metros de altitud, encontramos el monasterio de “Los Santos Traductores”, probablemente fundado en el siglo X, aunque la tradición lo hace remontar al siglo V. Con su nombre se quiere honrar a los santos Sahak y Mesrop, creadores del alfabeto armenio y primeros traductores nacionales. Permaneció activo hasta fines del siglo XIX, cuando fue abandonado.

En Irán actual, cerca de la ciudad de Maku, se encuentra el monasterio de San Tadeo, fundado, según a tradición, en el año 66 por el apóstol, donde se encontraría su sepultura y la de Simón, asesinados junto a otras 3500 personas. En 1329 fue reconstruido tras un terremoto, adoptando la forma con la que se lo conoce en nuestros días. A partir del año 2008 es declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Por último, no podemos dejar de mencionar, aunque muy alejado en el tiempo, al monasterio “San Lázaro” de Venecia. Durante mucho tiempo fue un leprosario, luego abandonado, y a partir de 1717 es entregado al monje armenio Mechitar de Sebaste, quien huía de la persecución turca en Estambul y funda un monasterio que será, con el tiempo, un puente entre oriente y occidente. Este monasterio asume la *Regla* de san Benito, más allá de no pertenecer a la Orden estrictamente. En su biblioteca se conservan 170.000 volúmenes, de los cuales 4.500 son manuscritos antiguos. Es uno de los centros de cultura Armenia más importantes del mundo. Actualmente lo pueblan una veintena de monjes que se dedican al trabajo intelectual y científico. Posee un museo y una pinacoteca muy importantes, con algunas de las primeras biblias, estatuas, documentos, tablas y otros documentos de muchas civilizaciones antiguas (India, Egipto y otras). También fue un centro de traducción de antiguas obras de la literatura armenia. Su iglesia y las habitaciones de los monjes están decorados con frescos del pintor veneciano Francesco Zugno (1709-1787), entre los que se destaca la obra “*San Antonio Abad resistiendo la tentación*”, ubicado a la derecha del altar, que representa a san Antonio en éxtasis en un paisaje montañoso en el que los demonios huyen. En la parte superior aparece Cristo rodeado de ángeles y querubines. Rico en significaciones simbólicas, recibe la influencia de Hyeronimus Bosch.

3. Fundaciones monásticas femeninas

Los monasterios femeninos de armenia gozan de la misma antigüedad que los masculinos, con un respaldo apostólico, y fueron muy numero-

sos, aunque nunca igualaron a la cantidad de los masculinos.

Una lejana narración tradicional relata que el primer monasterio femenino fue fundado por el apóstol san Bartolomé, con el nombre de Hoketz-Vank, y que lo habría puesto bajo la protección de la Virgen María, según un texto de Moisés de Corene, cronista del siglo V⁸. En este escrito se afirma que san Bartolomé habría construido una capilla que incluía tres pequeñas celdas para las santas a las que les habría encomendado la custodia de la imagen de la Virgen. Pero es probable que el relato de Moisés de Corene haya sido modificado por autores del siglo VIII-IX, interesados en destacar el monasterio-santuario contemporáneo de Hoketz-Vank⁹.

Es probablemente más verosímil que la vida monástica femenina haya sido introducida por la llegada de las vírgenes Ripsimianas en su huída de la persecución de Diocleciano, y su posterior establecimiento en Armenia, y uno de los lugares de su refugio (y vida en común) fue en Armenia mayor.

Sin embargo, un dato más preciso lo obtenemos del relato del historiador Fausto de Bizancio, cuando, refiriéndose a la persecución desatada por el rey armenio Pap, nos dice que éste mandó destruir varios monasterios de vírgenes (*goussastan* en armenio, algo así como “lugar de las vírgenes”), fundados por el Patriarca san Nersés, que, a modo de protección, estaban rodeados de muros. Allí las monjas se reunían para ayunar y rezar.

Más adelante, hacia la mitad del siglo V, gracias al relato de otro historiador de la época, Eliseo, sabemos que durante otra persecución, debida esta vez al mazdeísmo, los monjes y las monjas eran obligados a abandonar sus hábitos y vestirse como laicos. Para ello, la guardia de la corte sasánida se habría introducido en los conventos para “rasgar el hábito de las vírgenes y las mujeres creyentes”¹⁰.

La cantidad de monasterios femeninos parece haber sido bastante más reducida que la de hombres.

En muchos casos, en la tradición, se habla de monjas cuando, en una familia distinguida, una de sus hijas abandona la vida secular para retirarse a la soledad, o bien ella misma funda un monasterio. Una de estas figuras es la hija del príncipe de los Aloghuans, en el siglo VII, llamada Shahandoukht, quien, durante un viaje, en la región de Syunik, en el cual la caravana fue asaltada por infieles, logró huir invocando el nombre de la Virgen. A partir de allí, en señal de agradecimiento, distribuyó su patrimonio entre los pobres, y, con

⁸ DIP, Vol. I, col. 896.

⁹ DIP, Vol. I, cols. 896-897.

¹⁰ En antiguo armenio se distinguía entre las monjas, a las jóvenes vírgenes de las viudas, usando dos palabras diferentes: las primeras eran llamadas *goussank* (vírgenes), a las segundas se las llamaba *havatavork ganaik* (mujeres creyentes), cfr. DIP, Vol. I, col. 896.

la autorización del Obispo de Syunik, fundó un monasterio llamado *Theotókos* de Shinher. Una inscripción sobre una lápida de la iglesia de este monasterio muestra que estuvo activo hasta el año 1676, cuando lo habitaban 80 monjas.

Si la fundación de monasterios femeninos es menos numerosa, también es cierto que en ellos se practicaba una forma de vida muy rigurosa y austera en extremo. De hecho se los solía llamar *Anapat*, o sea, eremitorios, apelativo conferido a los monasterios de anacoretas masculinos que llevaban adelante las más duras prácticas; algunos autores sugieren que esta misma rudeza podría ser una de las causas de la escasa promoción de monasterios femeninos.

4. La vida espiritual y litúrgica

Ante todo debe recordarse que la literatura en armenio apareció en el siglo V, después de la partición de los imperios romano y bizantino. Y fue Mesrop Machtotz (+ 440), antiguo militar instruido en verso y lenguas, quien crea la escritura armenia, para poder traducir las Sagradas Escrituras y darle los matices propios que no satisfacían las traducciones griegas y siríacas. Antes de él los escritos se hacían en griego o siríaco, pero a partir de ese momento, para la difusión de la fe, como para la afirmación étnica y para oponerse a Persia, se creó un nuevo alfabeto que recogía todos los sonidos armenios. Por eso las homilías armenias, atribuidas a Gregorio el Iluminador (las homilías *Hachakkapetum* –Tapices–), en rigor pertenecen a Mesrop. Él y sus discípulos compusieron sermones, tradujeron la Biblia y los himnos y predicaron en armenio. El rey Vram-Shapuh de Armenia (392-414) alentó una escuela de traductores y funda un monasterio con ese fin. De allí los monjes se desplazaron a Edesa y Constantinopla para traducir textos del siríaco y del griego al armenio. Los traductores se formaron en Constantinopla, Alejandría y Edesa y produjeron importantes textos sobre patrística, vidas de santos, actas conciliares y traducciones. Zenón de Glab es otro traductor importante. Eznik Koghbatsi (muerto en 450) es el autor de la *Refutación de las Sectas*, donde defiende la ortodoxia contra el paganismo armenio, el mazdeísmo, la filosofía griega y el marcionismo. También compuso textos litúrgicos y homilías para las grandes fiestas.

La espiritualidad armenia es esencialmente litúrgica. Menos fastuosa que la bizantina, pero tan solemne como ella, se caracteriza por el hieratismo de sus ritos y la diversidad de cantos en contraste con la sobriedad de la decoración interior de sus iglesias¹¹. Sus orígenes se remontan a la época de la

¹¹ Para todo lo relativo a la vida espiritual armenia, cfr. BELEDIAN, K., *Les arméniens*, Maredsous 1994, pp. 125 ss.

evangelización de san Tadeo en el sur de Armenia. Según Lázaro de Pharba (cronista del siglo V), la liturgia de la Iglesia y las lecturas de las Escrituras se practicaban todavía en lengua siríaca en los conventos y en iglesias del pueblo de Armenia.

La ordenación de san Gregorio el Iluminador en Cesarea de Capadocia, abre el camino a la influencia griega. Hacia el fin del siglo IV, la liturgia de san Basilio se ha expandido en gran escala. Ahora bien, las anáforas de Atanasio, de Gregorio Nacianceno, de Cirilo de Alejandría, de Santiago, bien conocidas por los armenios y muchas veces en uso, han sido suplantadas por una única anáfora que la tradición atribuye a san Gregorio el Iluminador. Ella toma las plegarias litúrgicas de san Basilio, de Gregorio Nacianceno y de Juan Crisóstomo. A la influencia siríaca y capadocia se agrega, a partir del siglo V, la de la liturgia de Jerusalén. Se trata de la época en la que san Sahak introduce la regulación del año litúrgico de la ciudad Santa. Este gesto fundador es un signo del deseo del Patriarca de dotar a la Iglesia Armenia de una personalidad bien definida, desarrollando una voluntad de independencia que continuarán sus sucesores. Más tarde, los Padres de Cilicia desplegarán un celo muy particular para enriquecer la liturgia. Grigor II introduce nuevas festividades, mientras que Narsés el Agraciado multiplica las lecturas, plegarias e himnos, y Narsés de Lambron profundiza los préstamos de la liturgia de Juan Crisóstomo, proponiendo incluso la lectura del evangelio en varias lenguas.

También en este período se incorporan a la celebración eucarística algunos aspectos de la liturgia latina: el *Confiteor*, el *salmo 42*, la lectura de los primeros versículos del *Evangelio de Juan*. Estos añadidos han embellecido el fondo original y extendido la duración de la misa. De este modo la liturgia y la espiritualidad del pueblo armenio, participando del patrimonio común de la Iglesia de la región (tanto siria como griega), toma una fisonomía propia que la caracteriza hasta el día de hoy. Por otra parte, como afirma L. Bouyer, en muchos aspectos la liturgia armenia ha conservado de modo más fidedigno ciertos elementos de la liturgia bizantina, perdidos en las otras tradiciones.

En cuanto a la literatura litúrgica, los oficios y las misas necesitaban diversos libros que se fueron componiendo a partir del siglo V:

El “*tonaysoyts*” o indicador de las fiestas, regla el año litúrgico y provee las indicaciones sobre los himnos, los salmos, los cantos y las lecturas que deben realizarse tanto durante las misas como durante los oficios.

El leccionario (“*dchachots*”) contiene las indicaciones de las horas, los días y el lugar en que deben efectuarse los actos litúrgicos.

El libro de las horas (“*jamagir*”) contiene los salmos, los cantos y las

plegarias de las nueve horas del oficio divino; incluye la anáfora de la misa (“*khordurd sourb pataragi*”).

El libro de los Sacramentos (“*pataragamatoyts*”), comprende únicamente las plegarias que el celebrante debe pronunciar en voz baja o bien cantar durante la misa; solo excluye las partes del coro y del diácono.

El himnario (“*charaknots*”) contiene los himnos y los cantos agrupados en cánones que corresponden a las principales fiestas del año litúrgico. Poseen indicaciones musicales simplificadas.

El homiliario (“*dcharentir*”) acoge las homilías y los panegíricos de los santos.

El libro de los cantos (“*tagharan*”) es un conjunto de himnos, algunos de los cuales se cantan durante la misa y otros en las fiestas particulares, como por ejemplo la bendición de las aguas.

El “*grandzaran*” comprende oraciones cantadas en las fiestas dominicales o en las de los santos; el más antiguo conocido fue escrito por Gregorio de Narek.

Los “*machtots*” contienen el conjunto de rituales que pueden ser divididos en tres categorías, según estén reservados al Patriarca, al Obispo o a un sacerdote: 1º, rituales de ordenación de Obispos; 2º, rituales de fundación y consagración de una iglesia, ceremonial de bendición de la cruz y de las imágenes que decoran la iglesia, el ritual de bendición de la santa piscina, ritual de la consagración del Patriarca, ritual de ordenación de los órdenes menores, de diáconos, sacerdotes, etc.; 3º, rituales sacramentales (bautismos, plegarias por los enfermos, etc.), y rituales particulares (bendición solemne de los hogares el día de la Asunción tras la misa, la bendición de las aguas y los campos, de los animales para el sacrificio, etc.).

El año litúrgico se divide de la siguiente manera:

- Semanas previas a la Teofanía: abarcaba los cincuenta días que preceden a la Navidad, “la cincuentena”. Se trata, esencialmente, de un tiempo de ayunos, precedidos por lo que era el carnaval.
- La Teofanía: Los armenios festejan el nacimiento de Cristo el seis de enero. La Teofanía reúne así a la Epifanía, la Natividad y el Bautismo; es una fiesta de una fuerte coloración popular armenia.
- Ayuno de *Aradjawar* (primario): la décima semana antes de Pascua se practica un ayuno *hebdomadarío* de cinco días. Es san Gregorio quien habría instaurado este ayuno para recordar los días de la conversión, mientras el pueblo recibía sus enseñanzas para ser iluminados.

- La Cuaresma: Los cuarenta días que van desde el lunes de Carnaval hasta el viernes anterior a la resurrección de Lázaro forman la verdadera Cuaresma. El primer Domingo es el verdadero Carnaval; el segundo Domingo se lo denomina de la Expulsión y se recuerda la expulsión de Adán y Eva del paraíso; el tercer Domingo está dedicado al hijo pródigo de la parábola (*Lc* 15,11-32). El cuarto es el del administrador infiel (*Lc* 16,1-13) y se dedica a la conducta virtuosa en la vida. El quinto es el Domingo del Juicio (*Lc* 18,1-8), en el que se insiste en la importancia de la plegaria. Y el último Domingo es el del Advenimiento (*Mc* 13), en el que se rememora el fin del mundo, el día del Juicio Final y la segunda venida de Cristo.

- Ramos, Semana Santa y Pascuas: El nombre de “*Tsaghgazard*” (que significa “ornado de flores”) con el que se la conoce, parece derivar de las festividades paganas. Durante la Semana Santa el oficio de las horas se celebra cada día. El Domingo de Pascua se realiza una misa solemne que sitúa la resurrección de Cristo, siguiendo la teología de los capadocios, en la perspectiva de un nuevo nacimiento, tal como Cristo propuso a Nicodemo (*Jn* 3).

- Ascensión: Cuarenta días después de la Pascua, un día jueves, se celebra la Ascensión de Cristo (*Lc* 24,50-53). El mismo día se conmemora el retorno de la Santa Sede Patriarcal. El Domingo que le sigue es considerado un “Segundo Domingo de Ramos”.

- Pentecostés: Diez días después de la Ascensión se festeja Pentecostés, siempre en Domingo. Se realiza una ceremonia particular, el rito de la triple genuflexión (la genuflexión había desaparecido a partir del Domingo de Pascua) en el cual el sacerdote recita tres plegarias en nombre de cada una de las personas de la Santa Trinidad y recuerda a las tres mil personas convertidas a la fe (*Hch* 2,41).

- Transfiguración: Precedida por un ayuno semanal, la festividad de la Transfiguración se celebra el séptimo Domingo posterior a Pentecostés. Se realiza una procesión, es un día de fiesta popular. Su nombre en armenio, “*Varadavar*” (que significa “rosa y brillante”), remite a una festividad pagana. La gente se engalana de rosas, se sueltan palomas y se rocían agua los unos a los otros.

- Asunción: Se celebra el Domingo más próximo al 15 de agosto y es una de las fiestas más importantes de la Iglesia Armenia. Es precedida de un día de ayuno en conmemoración de la maternidad divina

de María. La natividad de la Virgen se celebra el 8 de septiembre, la presentación el 21 de noviembre y su concepción el 9 de diciembre.

- Domingo de la Cruz: Los armenios consagran una devoción especial a la cruz. La fiesta de la Exaltación se celebra el Domingo 14 de septiembre o el más próximo a esta fecha. Otra fiesta de la Cruz es la de la Cruz de Varag, precedida de un ayuno, el tercer Domingo después de la Exaltación. También se conmemora el día de la Cruz del Gólgota. Finalmente, se celebra el día de la Aparición de la Cruz en el Cielo de Jerusalén (351) el Domingo más próximo al 7 de mayo.

TEXTO

HISTORIA DEL GRAN REY TIRIDATES Y DE LA PREDICACIÓN DE SAN GREGORIO EL ILUMINADOR IIIª PARTE¹²

(Continuación del capítulo IX)

(121, continuación) Tras pronunciar estas palabras, Gregorio ordenó reunir rápidamente los materiales para construirlas, y la multitud, apenas lo hubo escuchado, se puso fervientemente a la obra. Amontonaron, en los lugares indicados, unos piedras, otros rocas, algunos llevaron ladrillos, algunos otros cedros y acomodaron cada cosa, llenos de alegría y poseídos por un gran temor. Gregorio mismo tomaba el nivel de los albañiles y ponía las bases de la capilla destinada al reposo de las mártires. La multitud acudió en su ayuda; levantaron el edificio siguiendo un plan bien ordenado. Cada hombre

¹² He recibido recientemente de M. Brosset, miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, el inventario de los manuscritos georgianos conservados en el monasterio de Iveron, en el monte Athos, de los cuales he ofrecido un breve resumen en la introducción de la *Geografía* de Ptolomeo. Haciendo un estudio más profundo de las materias contenidas en este inventario elaborado en 1836 por un padre georgiano, el P. Hilarión, he descubierto que existía, en un voluminoso martirologio, una traducción en lengua georgiana de la *Historia* de Agathangelos. Este curioso documento, cuya existencia se ignoraba hasta el presente, forma el parágrafo 15 de las piezas contenidas en el manuscrito de Marras. Esta traducción comienza así: "Vida del santo padre Gregorio, obispo de Armenia- Cuando el imperio de los Persas había dividido...". Estas últimas palabras son precisamente el comienzo de la *Historia* de Agathangelos, en armenio, lo que prueba para nosotros que la versión georgiana de la "Vida de Gregorio" está tomada, como la versión griega, del texto armenio que nos ha llegado.

se ponía a trabajar; también las mujeres prestaban su asistencia, de acuerdo a la posibilidad de sus fuerzas.

Así, trabajaban todos juntos con fe y poseídos por el temor, a fin de que no quedara nadie que no participara en las gracias salvadoras. Y levantaron tres capillas, una entre el norte y el levante de la ciudad, allí donde santa Ripsimé fue martirizada junto a sus treinta y tres compañeras; otra en medio, allí donde la superiora Gayané sufrió el martirio; y la tercera cerca del depósito de cubetas, en la viña, donde estaba su morada¹³.

(122) Las construyeron, las embellecieron y las ornaron con lámparas de oro y plata, sin dejar de iluminar con grandes arañas resplandecientes de luz y también con candelabros siempre encendidos.

Y ordenó que se hiciera para cada una de ellas una caja de madera de abeto, con fuertes agarraderas y accesorios de hierro. Una vez que las hubieron preparado, siguiendo sus órdenes, las llevaron a la entrada del depósito de cubetas, delante de san Gregorio. Las tomó, entró solo, y no le permitió a nadie más introducirse, diciendo: “No es conveniente que os acerquéis y las toquéis, pues no estáis aún sanados, ni purificados por el bautismo”. Luego, puso a cada una de las santas en cajas separadas, y las envolvió con cuidado en unos vestidos, y puso por encima el signo de Cristo. Durante todo este tiempo, el rey, los príncipes de sangre, todos los grandes, los sátrapas, los nobles y todo el ejército, echaban ricos aromas de puro incienso y ponían telas de seda de diversos colores y tejidos de oro. Y la reina y las princesas, las esposas de los grandes y las hijas de los nobles, llevaron vestidos púrpuras bordados de oro, tejidos azules y blancos como la nieve, para los ornamentos destinados a las santas. El oro, la plata y los tejidos se amontonaban en la puerta del depósito.

(123) Cuando Gregorio salió y vio tantas riquezas acumuladas, no quiso utilizarlas en las santas. “¿No os he dicho ya que no conviene que vosotros os acerquéis más de lo que corresponde mientras no hayáis sido purificados por el bautismo?”.

Sin embargo el rey Tiridates, excepto por la voz, conservaba aún la forma de un cerdo. Tenía pezuñas, sus dientes eran como colmillos de jabalí, y todo su cuerpo estaba cubierto de pelos. Tenía la cabeza y el rostro velado, su rostro se prolongaba en forma de hocico, su cuerpo estaba revestido de un cilicio; se presentaba así ante todo el pueblo.

(124) Entonces el rey se acercó a san Gregorio y le suplicó sanar sus

¹³ Las iglesias de Santa Ripsimé, Gayané y sus compañeras han sido levantadas a corta distancia de donde se encuentra actualmente el célebre monasterio de Edchmiadzin, residencia del *catholicós* de los armenios disidentes, jefe supremo de la religión. La iglesia consagrada a santa Gayané ha sido levantada por el *catholicós* Esdras o Ezzr en el año 630, y reparada por el patriarca Felipe en 1652. La iglesia de santa Ripsimé fue edificada por el *catholicós* Gomidas en el año 618.

pies y manos, para que pudiera trabajar en la construcción de las capillas de las santas. Entonces el bienaventurado Gregorio, plegando las rodillas delante del Señor, el Dios benefactor y misericordioso, se prosternó delante de las cajas donde estaban depositados los cuerpos de las santas mártires de Cristo, e, invocándolas, levantó los brazos, los extendió hacia el cielo, implorando la sanación del rey y todos sus asistentes. Luego se acercó al rey, y, por la gracia de Cristo, le sanó los pies y las manos, y las pezuñas cayeron¹⁴ para que así pudiera participar en las tareas desarrolladas en honor de las santas. El rey preguntó a Gregorio qué debía hacer. Le dio la medida de las cajas para que cavara la tierra para cada una de ellas en las capillas destinadas a su reposo. Y rogó enseguida a Gregorio para que diera órdenes también a su esposa, la reina Aschkhen¹⁵ y a su hermana Khosrorvitoukhd, para integrarlas a los trabajos. El santo dio la orden, y ellas se pusieron en obra. Y en cuanto hubo tomado las medidas de las cajas, cavaron la fosa en la que las santas debían reposar.

(125) El rey tomó el pico y la pala y cavó las fosas de acuerdo al tamaño de las cajas mientras que la reina Aschkhen y la hermana del rey se pasaban de mano en mano, utilizando el faldón de sus túnicas, la tierra que extraían para llevarla afuera. Y así, según la orden (que ellas habían recibido), dispusieron en primer lugar la tumba de santa Ripsimé, y luego las de sus treinta y tres compañeras, en el lugar mismo en que se derramó la sangre de la bienaventurada mártir, allí donde se había levantado el glorioso altar de Cristo. Lo mismo ocurrió en la capilla ubicada en el centro de la ciudad, donde fueron martirizadas santa Gayané y sus compañeras; el rey mismo con su hermana Khosrovitoukhd y la reina Aschken prepararon las tumbas con sus propias manos. Luego el rey pidió autorización a san Gregorio para trasladarse a la cima del monte Massis¹⁶, viaje que exigía siete días. Y puso en la cima de la montaña piedras duras, pesadas, largas y muy grandes, las cuales no podrían mover, ni siquiera una sola, una multitud de hombres. Pero el rey, dotado de una fuerza extraordinaria, poniendo sobre sus espaldas ocho de estos bloques, a la manera de Hayg¹⁷, las colocó en la capilla de las vírgenes. Él mismo levanta, solo, cuatro enormes bloques en el umbral, como para

¹⁴ SOZÓMENO, *Historia Eclesiástica* II, 29, atribuye la conversión de Tiridates a un milagro, sin hablar de san Gregorio y su intervención para curar al rey.

¹⁵ Aschkhen era hija de Achkhatar; Tiridates la hizo inscribir en el linaje de los Arsácidas, le dio la púrpura, ciñó su corona, para hacerla su esposa. De Aschkhen nació Kosrov o Cosroes (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia*, libro II). A la muerte de Tiridates, la reina se retiró a Carni, donde llevó vida religiosa hasta su muerte.

¹⁶ El monte Ararat es llamado Massis por los armenios.

¹⁷ Los armenios utilizan la expresión *halgapar*, intraducible, para expresar la fuerza hercúlea del rey, a la que se compara con la de Hayg, jefe de la raza Armenia, que pasaba por ser un gigante con una fuerza extraordinaria (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia*, libro I, 10).

reparar su lucha insensata con la santa, en su habitación, cuando, asistida por la gracia del Señor, ella triunfó. Incluso, como corona de victoria, le ofreció el trabajo de sus manos.

(126) Tras haber levantado y terminado las tres capillas sagradas, las ornaron y embellecieron de manera digna; luego trasladaron a cada mártir a su capilla. Se puso a santa Gayané con sus dos compañeras en la capilla del mediodía, el lugar de su martirio. La bienaventurada Ripsimé, junto a sus treinta y tres compañeras, fueron alojadas en la capilla del oriente, junto a la gran iglesia. Y quien fuera martirizada sola en el depósito de cubetas, fue depositada en la capilla levantada en el norte de la ciudad. Y trasladaron a todas las santas mártires de Cristo a su lugar de reposo. Todo se realizó siguiendo el orden de la visión de san Gregorio. Y en las tres capillas levantadas sobre las sepulturas de estas mártires vivientes (en Dios), él levantó el signo sagrado de la Cruz del Señor, recomendando al pueblo adorar al Señor, su Creador, delante de este signo que vivifica a todo el mundo...

Prestamente fue con el rey y con todo el pueblo al lugar indicado por la columna de fuego sobre base de oro; envolvieron este lugar con una alta muralla, le pusieron puertas y cerraduras, y también allí levantaron el signo de la Cruz salvadora¹⁸; y quienquiera viniese a este lugar podía adorar de rodillas al Dios Creador.

CAPÍTULO X

(129) Y enseguida el rey, por su propia voluntad, prescribió y recomendó a san Gregorio que quitase y reduzca a la nada a las antiguas divinidades de su patria, que no eran dioses. Luego el mismo rey y todo su ejército partieron desde la ciudad de Vagharschabad hacia Ardaschad, para destruir los altares de Anahid, en un lugar llamado Erazamoyn¹⁹. Estando en camino, encontró el templo del dios Dir²⁰, donde le explicaron los sueños inspirados por este dios; era el templo del maestro de la sabiduría de los sacerdotes de la escuela de escritores de Ormizd, en la cual se enseñaban todas las artes²¹.

¹⁸ La iglesia levantada por san Gregorio lleva el nombre de “Descenso del hijo único”. Sobre su emplazamiento se levanta actualmente la iglesia del monasterio patriarcal de Armenia (Edchmiadzin).

¹⁹ Erazamoïn, de *eraz*, sueño, y *mouyn*, facultad, es decir, interpretación de los sueños.

²⁰ El dios Dir no es citado más que por Agathangelos, en ningún otro escritor armenio se hace mención de esta divinidad.

²¹ Esta frase ha sido interpretada de modo diferente por los estudiosos Mehkitaristas, que parece que no han reconocido al dios Dir, que en su texto traducen como Dur.

(130) Inmediatamente lo destruyeron, lo incendiaron y dejaron en ruinas. Entonces apareció un inmenso tropel de demonios, que tenían forma humana, ya montados a caballo, ya a pie, armados con lanzas y jabalinas, provistos de armas y otros proyectiles; corrían, gritaban y proferían aullidos terribles. Tras haber sido expulsados se refugiaron en el templo de Anahid. Desde allí enfrentaban a quienes se aproximaban, y, desde la cima del edificio, arrojaban flechas inofensivas y una lluvia de piedras, lo que asustó poco a los nuevos creyentes. Cuando Gregorio vio esto, hizo el signo del Señor, se acercó rápidamente a la puerta del templo y toda la construcción del edificio se agrietó desde las bases y se derrumbó. Las partes de madera se incendiaron de improviso y se quemaron por el poder de Dios, y el humo se elevó como las ramas de un árbol. Los demonios huyeron frente a todo el pueblo, rasgando sus vestiduras y golpeándose la frente, aullando y profiriendo gritos desgarradores. “¡Qué desgracia! Jesús, el hijo de María, nos expulsa de la tierra, nos fuerza a abandonar estos lugares por el poder de los muertos y los cautivos. ¿Qué será de nosotros, fugitivos como somos, si su gloria ha llenado el universo? ¿Iremos adonde moran los habitantes del Cáucaso en el norte? Quizá allí podamos ocultarnos y vivir, y en lugar de combatir con los vientos, sin tregua, separados de las casas de los hombres, podremos afirmar nuestra voluntad contra ellos”.

(131) Todos los que escucharon estas palabras fueron confirmados en la fe. Entonces el ejército tenebroso de demonios desapareció como una humareda. Mas el pueblo que allí se encontraba destruyó las bases que quedaban, distribuyó los tesoros que se habían acumulado entre los mendigos, los pobres y los necesitados. El terreno, los ministros, los sacerdotes y sus bienes, fueron puestos al servicio de la Iglesia. Enseguida Gregorio, sembrando en ellos la palabra del culto verdadero de Dios, los llevó por la senda del Señor y los instruyó en los preceptos del Creador. En cada ciudad de Armenia, en cada aldea y en los campos, indicó el lugar en el que se emplazaría la casa de Dios. Sin embargo, él no ponía ninguna base ni levantaba ningún altar, pues ello estaba reservado a los honores del sacerdocio. Solamente rodeaba de murallas los lugares consagrados e implantaba el signo de la cruz. También dispuso en rutas y caminos, en plazas y encrucijadas, el signo conservador y protector.

(132) Eligió a los principales de la raza Arsácida (Arschagouni) y les enseñó la doctrina. El primero entre ellos era el rey Tiridates con toda su familia. Y se ocupó de enseñar a todas las inteligencias la ciencia de la verdad. Predicando y propagando el santo Evangelio del Señor, los instruyó para que recorrieran correctamente el camino de la vida eterna. Y les recomendó adorar solamente al Señor su Dios y servirle sólo a él.

CAPÍTULO XI

Luego, invocando la gracia del Dios benéfico, fue junto al rey a recorrer Armenia, a sembrar el Verbo de vida. Llegaron al cantón de Taranaghi²² para destruir los templos de los falsos dioses, puesto que en la ciudad de Thortan²³ se encontraba el templo de un dios glorioso y célebre llamado Parschimnia²⁴. Lo arruinaron y despedazaron²⁵ su estatua. Habiéndose apoderado de los tesoros en oro y plata, los distribuyeron entre los pobres, y la ciudad con todas sus tierras y campos fueron consagrados a Dios. Y levantaron el signo de la Cruz del Salvador de todos. Enseguida el santo, adoptando las formas de apóstol sagrado, con la ayuda eficaz del rey, se ocupó de separar a los habitantes de esta provincia del culto de sus ancestros y de sus costumbres satánicas, para atraerlos al servicio de la obediencia a Cristo. Y mientras sembraban el verbo de vida, que ahora todos practicaban en el culto a Dios, se manifestaron milagros esplendentes a los habitantes del país, y los demonios huyeron en masa hacia Caldea²⁶.

(133) Habiéndolos confirmado así en la fe, Gregorio se dirigió a una plaza fuerte llamada Ani²⁷, lugar de sepultura de los reyes de Armenia, y destruyeron la estatua del dios Aramazd, de quien se decía era el padre de todos los dioses. Tras haber implantado el signo divino, consagraron la ciudad y su

²² Este cantón es denominado también Daranisa.

²³ La ciudad de Thortan en la alta Armenia estaba situada al oriente del Éufrates. Allí fue enterrado san Gregorio con algunos de sus sucesores (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia* II,88).

²⁴ El dios Parschimnia es de origen asirio. Se lo designaba *spitakapor*, “glorioso”. Moisés de Corene (cfr. *Historia de Armenia* I,13 y II,14) lo llama Parchamin, y Ananay de Schirag lo denomina Parcham el asirio. La leyenda cuenta que durante el invierno Vahak'n le robó paja, y huyó con el fruto de su hurto a través de la bóveda de los cielos, dejando caer las briznas de paja que formaron la Vía Láctea, llamada por los antiguos armenios “huella del ladrón de paja”.

²⁵ Moisés de Corene (libro II, cap. 14) dice que la estatua de Parchamin fue trasladada de la Mesopotamia por Tigrán II, hijo de Ardaschés, a la ciudad de Thortan, y agrega que esta estatua era de marfil y cristal, montada en plata.

²⁶ Es decir, al país de Caldi, situado en el Ponto.

²⁷ El fuerte de Ani, llamado también Gamakh, se encontraba en la ribera occidental del Éufrates, en el cantón de Taranaghi. Era célebre no sólo por su templo de Aramazd y por la sepultura de los reyes sino también porque allí se guardaban los tesoros de la corona. Hacia el fin del siglo IV, las tumbas de los reyes de Armenia fueron destruidas por Meroujan Ardzroumi, que lideraba los ejércitos persas en Armenia, tras la muerte de Archag II. Tras la dominación bizantina, Ani fue ocupada por una guarnición griega, encargada de proteger la parte oriental del imperio contra los árabes.

castillo al servicio de la Iglesia. Luego se dirigió a la provincia de Egheghiatz que se encuentra en la frontera, y fue a la ciudad de Erez, donde se encontraban los templos más importantes dedicados a los reyes de Armenia, consagrados especialmente al culto de Anahid. Allí los demonios se habían reunido como un ejército, con escudos, y combatieron e hicieron resonar las montañas con un sonido espantoso. Rápidamente se fugaron, y los altos muros se derrumbaron repentinamente, aplanando el suelo. San Gregorio, con el rey y el ejército, rompieron la estatua de oro de la diosa Anahid²⁸ y destruyeron todo y se llevaron el oro y la plata.

Luego, tras haber cruzado el río Kayl (Lycus), destruyeron la estatua de Nanea²⁹, hija de Aramazd, en la ciudad de Thil³⁰ y habiendo tomado y reunido los tesoros de ambos templos, los dieron en ofrenda, junto con las tierras, a las iglesias de Dios. De este modo, en diferentes lugares, arruinaron los ídolos mudos, perversos, fundidos, esculpidos, tallados, vanos, inútiles, perniciosos, creación de la ignorancia de hombres insensatos. Y quienes lo hicieron son los que se habían convertido de buen grado y habían sido confirmados en la fe.

(134) San Gregorio se apresuró a llegar al cantón de Terdjan³¹ para predicar e introducir la cultura apostólica, liberar a los habitantes de la abominable barbarie, idolátrica y satánica, e instruir a estas razas bárbaras, y conducir las de la vida áspera y salvaje de la idolatría al recto camino y a la sabiduría divina, y hacerles conocer la verdad evangélica. Se dirigió al templo de Mihr³², hijo de Aramazd, en la ciudad de Pakaiaridj (en el idioma de los partos) y lo destruyó hasta sus bases. Y tomó los tesoros para dárselos a los pobres y consagró las tierras a la Iglesia. Confirmó a los habitantes en la ciencia de

²⁸ La estatua de oro de Anahid era célebre entre los armenios y los occidentales. Es sin duda esta estatua de oro la que le había valido a Anahid el sobrenombre de *oskedzin*, “creada en oro”, “madre de oro”, *oskehat*, “hecha de oro” que le daban los autores armenios, y de modo notable Agathangelos.

²⁹ Nanea, o Nané, es una divinidad muy poco conocida. Los griegos la asimilaban a Artemisa; pero los armenios parecen haberle dado más bien la forma de Aslig o Venus.

³⁰ Thil: Ciudad de la Alta Armenia, llamada Qalina. En ella fueron enterrados los hijos de san Gregorio y el patriarca san Narsés.

³¹ El cantón de Terdjan formaba parte de la Alta Armenia; corresponde a la Derxena o Xerxena. En el siglo IV se llamaba Atakh, aunque nosotros lo llamamos Vartan.

³² Mihr es un dios de origen persa, el mismo que Mitra. La tradición griega ha asimilado Mihr a Vulcano. Tigrán había hecho levantar la estatua de Vulcano en el templo de Mihr en Pakaiaridj, y Ardashés, luego, la llevó como botín de guerra hacia Armenia (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia* II,14). Sin embargo estas dos divinidades son muy diferentes y no pueden ser confundidas una con otra.

la verdad. Luego comenzó a instruir, muy cuidadosamente, en la sabiduría divina a la corte del rey, así como a los grandes y a los nobles del ejército.

CAPÍTULO XII

(135) El rey Tiridates, con su mujer Aschkhen y su hermana Khosrovitoukhd, ordenó que se reuniesen todas sus tropas, las que arribaron inmediatamente a la ciudad de Vagharschabad, en la provincia de Ararat. El rey llegó y todas las cohortes se reunieron; los grandes, los prefectos, los gobernadores, los nobles, los generales, los comandantes, los príncipes, los sátrapas, los jueces, los magistrados, todos se presentaron ante el rey. Se decidió adelantar la posesión de tan grandes bienes: “Apresurémonos en elegir sacerdote a nuestro pastor Gregorio, que nos ha sido dado por Dios como guía, para que nos ilumine por el bautismo, y que nuestra vida sea renovada por el sacramento de Cristo”. Pero san Gregorio no consentía en recibir el gran honor del sacerdocio. “No puedo –decía–, sostener tal dignidad a causa de su grandeza, puesto que es un honor y una gloria infame dada por el Cristo: ser intercesor entre Dios y los hombres. Buscad y encontraréis a alguien digno de ello”.

(136) Entonces Dios envió al rey una visión admirable, vio un ángel de Dios que le hablaba: “Vosotros debéis conceder sin demora el sacerdocio a Gregorio, a fin de que os ilumine por el bautismo”. El ángel de Dios se le apareció también a Gregorio, y le dijo que no rechace el ofrecimiento. “Ha sido ordenado por el Cristo”. Entonces consintió y dijo: “¡Que se haga la voluntad de Dios!”.

Entonces el rey, con premura, con temor, pero también con una gran alegría, reunió a los principales sátrapas y gobernadores. En primer lugar, el príncipe de la casa de Ankegh³³; en segundo lugar el príncipe de Aghdsnik³⁴, que era gran ptiachtchkh³⁵; en tercer lugar el príncipe jefe de los eunucos³⁶; en cuarto lugar el príncipe thakatir, jefe de la caballería; en quinto lugar, el

³³ La raza de Ankegh descendía de Baskam, nieto de Haygag (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia* I,13) apodado Dork (II,8). Fausto de Bizancio dice que las posesiones de esta satrapía se encontraban en el cantón de Dzop, situado en la cuarta Armenia.

³⁴ Esta provincia, llamada también Aghdzen, situada al sur de Armenia y sobre la ribera del Tigris, corresponde al Pachalik de Amid. Los bizantinos la llamaban Arzanene.

³⁵ Este título significa “comandante de fronteras” (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia*, II,8).

³⁶ Este personaje llevaba, según Moisés de Corene (II,7) el nombre de *Hair-ichkhan*, es decir, “príncipe-padre”.

príncipe generalísimo, jefe de las tropas armenias; en sexto lugar, el príncipe del país de Gortouk; en séptimo lugar, el príncipe del país de Dzop; en octavo lugar, el príncipe del país de los Karkars llamado el segundo ptiachtchkh; en noveno lugar, el príncipe del país de los Reschdouni; en décimo lugar, el príncipe del país de Mog; en undécimo lugar, el príncipe del país de Syunik; en duodécimo lugar, el príncipe del país de Zotek; en decimotercer lugar, el príncipe del país de Oudi; en decimocuarto lugar, el príncipe prefecto del cantón de Zaravant y de Her; en decimoquinto lugar el príncipe de la raza de Malkaz; y en decimosexto lugar, el príncipe de los Ardzrouni. Estos son los príncipes elegidos, los prefectos y los gobernadores, los jefes de mil y de diez mil soldados de Armenia, de la raza de Thorgom. El rey, tras haberlos reunido, los envió a Capadocia, a la ciudad de Cesarea, que en la lengua Armenia se decía Majakh. Es allí donde el rey Tiridates quería nombrar a Gregorio gran Pontífice del país.

(139) ... Gregorio subió al carro ornado en oro del rey, tirado por mulas blancas; y todos los príncipes reunidos lo acompañaron con sus carros y sus caballos, con las tropas y las banderas, cada uno conduciendo su cohorte. Abandonaron la ciudad de Vagharschabad y la provincia de Ararat y llegaron a las fronteras con los griegos, donde encontraron hospitalidad en todas las ciudades y fueron recibidos con grandes honores. Se manifestaba una gran alegría, les brindaban fiestas y banquetes, mientras se anoticiaban de los milagros operados por Dios, la conversión salvadora de quienes habían venido y su progreso en la vía el bien. Fueron celebrados a lo largo de todo el camino, llegaron a Cesarea y vieron al santo *catholicós* Leoncio, a todos los clérigos de la iglesia, por orden de dignidades, y a todos los ministros de las funciones angélicas. Tras haberlos saludado, les contaron los milagros que Dios había obrado y le presentaron la carta del rey al santo pontífice, quien la recibió con grandes demostraciones de alegría. Los habitantes, acogiéndolos con amor, les preparaban fiestas con felicidad; y recibieron a Gregorio con cirios, cantos e himnos espirituales, a causa de sus méritos y virtudes, y de los sufrimientos que padeció en el martirio. Los grandes de la ciudad le manifestaron un gran respeto, y lo honraban de corazón, siguiendo la costumbre de quienes pertenecían a Cristo. Así, Gregorio fue recibido honorablemente por todos, gracias a la bondad que había mostrado obteniendo el título de mártir.

(140) Entonces se convocó en Cesarea un concilio formado por muchos obispos para ordenar a san Gregorio, y concederle el honor del humilde sacerdocio de Cristo y la dignidad del episcopado por la gloria de Dios. Los santos obispos reunidos y el santo *catholicós* Leoncio le impusieron las manos con el Santo Evangelio, para que reciba la autoridad en la tierra y en el cielo y las llaves del reino celeste. Luego se despidieron de san Gregorio y de los príncipes con grandes honores, y le dieron una carta y una escolta. Así se pusieron en ruta y habiendo abandonado la ciudad, con la gracia de Nuestro-

Señor Jesús-Cristo, llegaron a la ciudad de Sebaste, en la que permanecieron varios días. Gregorio encontró muchos monjes, a los que persuadió de acompañarlo para ordenarlos sacerdotes en su país, y reunió un gran número. Y fue magníficamente recibido por los obispos de esta ciudad, por los grandes y por el pueblo. En todos los lugares por los que pasaban, una inmensa multitud se apretaba para ver al santo obispo Gregorio, y para recibir su bendición... Luego... habiendo cumplido de esta manera su largo viaje, con buena salud, con prosperidad y llenos de alegría, llegaron a Armenia.

(141) Habiendo llegado a los confines de Armenia, Gregorio escuchó que el templo de Vahak'n, en el cantón de Daron, estaba colmado de oro y plata y de muchos presentes ofrecidos por los grandes reyes. Este templo era célebre por el nombre de la octava estatua del dios llamado Vahak'n, el destructor de dragones. Era el lugar en el que los reyes de la Gran Armenia ofrecían sacrificios, situado en la cima del monte Karké³⁷, cerca del Éufrates, frente a la gran montaña de Taurus, y, debido a la gran cantidad de sacrificios que allí se realizaban, recibía aún el nombre de Achdichad (lugar de sacrificios)³⁸. Tres templos permanecían aún de pie: el primero era el templo de Vahak'n³⁹; el segundo el de la divina Madre de oro⁴⁰, cuya estatua tenía el mismo nombre; el tercer templo era el de la diosa Astghig, llamada también la residencia de Vahak'n, que es la Afrodita de los griegos. Gregorio fue a destruirlos; pues la masa de ignorantes habitantes aún hacía sacrificios en los templos que quedaban.

(142) Retornando de Grecia, trajo consigo algunas reliquias de la osamenta del gran profeta, el bienaventurado Juan-Bautista (Méguerlich) y del santo mártir de Cristo, Atenógenes⁴¹. Sin embargo, llegando a estos templos, cerca del Éufrates, quiso llevar las reliquias a uno de ellos y destruir los altares de los ídolos y levantar capillas a los santos. Cuando estaban cerca del río Éufrates, distante a dos carreras de caballo, tuvieron que atravesar un valle donde había algo de agua. Las mulas blancas de la carroza en la que se encon-

³⁷ El monte Karké formaba parte de la cadena montañosa del Kurdistán.

³⁸ Ciudad principal del cantón de Daron, en la provincia de Dourouperán, célebre por los templos de dioses nacionales armenios.

³⁹ El dios Vahak'n estaba representado en este templo bajo la forma de un hombre matando a un dragón. Los antiguos bardos armenios recitaban sus hazañas al Dios que había liberado su país de monstruos que lo invadían (Moisés de Corene, *Hist. d'Arm.*, I,131).

⁴⁰ Este nombre recibía la diosa Anahid, como ya hemos dicho en nota precedente.

⁴¹ Athakinés o Atenógenes, obispo de Sebaste, fue martirizado bajo Diocleciano (17 de julio). Es curioso leer en Zenob de Glag la historia de los acontecimientos que pusieron en manos de san Gregorio las reliquias de san Juan-Bautista y de san Atenógenes. Parece que el obispo de Cesarea le vendió a san Gregorio estas reliquias por la suma de 1200 *tabégans*.

traban los divinos tesoros y las reliquias se detuvieron. Y fue imposible hacerlas avanzar. Pero un ángel de Dios, habiéndosele aparecido a Gregorio, le dijo. “Le place al Señor que los santos de Dios permanezcan aquí”. Rápidamente toda la tropa puso manos a la obra, levantó velozmente una capilla, y dio a estos santos su reposo⁴².

Mientras levantaban la capilla, Gregorio ordenó a las tropas y a los príncipes que estaban con él, subir y derribar a martillazos el templo de los ídolos. Pero no pudieron encontrar las puertas del templo para entrar, puesto que los demonios las habían ocultado. Intentaron penetrarlo desde el exterior, pero las herramientas de hierro no conseguían perforar las murallas. Unos príncipes acudieron y entraron a formar parte de los obstáculos que ellos encontraron.

(143) ... Repentinamente, un viento muy violento surgió de la Cruz de madera que el sano pontífice llevaba en sus manos. El viento sopló fuertemente, se elevó tanto como la montaña; y abatió, derribó y arrancó el templo de los altares de los ídolos, y lo hizo desaparecer, de tal manera que ya no se veía nada perteneciente a este lugar, ni piedra, ni madera, ni plata; parecía que jamás hubiera existido. Aquéllos que se habían encerrado allí fueron reducidos a la nada, incluso sus osamentas desaparecieron.

Gregorio subió al lugar donde estaban los templos y, tras reunir a los habitantes del país, los convirtió al culto divino. Puso las bases de la iglesia y levantó un altar a la gloria de Cristo. Es allí donde se comenzaron a construir iglesias y altares en nombre de la Santa Trinidad y a establecer las fuentes bautismales⁴³. En primer lugar, purificó por el bautismo a los grandes sátrapas que lo habían acompañado a la ciudad de Cesarea, y luego a los habitantes del país. Permaneció veinte días en ese lugar en el que bautizó a más de ciento noventa mil personas. Levantó un altar en la capilla que había construido para reposo de los santos, celebró el sacrificio salvador y repartió el cuerpo y la sangre vivificantes de Cristo. Y prescribió que se celebrara en ese sitio cada año la fiesta de los santos, y que allí mismo, estando todos reunidos, santificasen una fiesta en su memoria, el séptimo día del mes de Sahmi⁴⁴, porque fue allí donde levantó la iglesia y ordenó a los sacerdotes. En los alrededores se construyeron

⁴² El monasterio de san Juan Precursor en Armenia, Sourp *Garabed*, fundado por san Gregorio en el lugar en el que depositó las reliquias de este santo y las de san Atenógenes, se convirtió en la residencia de los obispos del principado de los Mamigonianos. Aún se llama a este monasterio “convento de Gagh” o de las Nueve-Fuentes, *Innagnian*, debido a los nueve cursos de agua que se encuentran en su vecindad.

⁴³ Fausto de Bizancio llama a esta primera iglesia “madre de las iglesias de Armenia” (*Hist. d’Arm.*, III,3,14 y IV,14). Ella fue destruida por Abderrahim, sobrino de Mahoma, lo que nos muestra el continuador armenio de la Historia de Zenob, Juan Mamigonian.

⁴⁴ Se trata del 16 de octubre; actualmente los armenios celebran esta fiesta el segundo domingo posterior a Pentecostés.

iglesias rodeadas de murallas y se establecieron sacerdotes.

(144) Abandonando este lugar, con el glorioso poder de la cruz, llevó una parte de las reliquias de los santos para levantarles capillas en otros lugares Y recorriendo todas las provincias, visitando las ciudades y los campos, construyó iglesias, realizó muchos bautismos y consagró sacerdotes.

El gran rey Tiridates, habiendo escuchado que Gregorio había retornado a Armenia, partió con su ejército, la reina Aschkhen y su hermana Khosrovitoukhd de la ciudad de Vaghaschabad en la provincia de Ararat para presentarse ante Gregorio. Llegó a la ciudad de Pakovan⁴⁵, que en la lengua de los partos se llama Titzavan (“ciudad de los ídolos”), donde permaneció un mes. Enseguida partió para dotar a diferentes países de iglesias, sacerdotes y ministros, e introducir la disciplina para el servicio divino y purificar a mucha gente a través del bautismo. Llegado a Titzavan, con todos los grandes, los soldados y la multitud del pueblo que se había reunido en diferentes localidades, lo siguieron y obtuvieron de él la sanación y todo lo que necesitaban. Y Gregorio, con una doctrina abundante, sembraba en todos el Verbo de vida. El bienaventurado obispo, seguido por los ministros del Evangelio que estaban con él, consagrados a la gracia de Dios y cuyos nombres no vamos a mencionar, llegó al pie del monte Nebad.

(145) El rey vino a su encuentro con todo el ejército en la ribera de río Eufrates, y Gregorio lo encontró allí y lo colmó con la gracia del Evangelio de Cristo. Luego, con gran reverencia y una perfecta satisfacción, retornaron a la ciudad, donde los príncipes entregaron al rey la respuesta a su carta.

CAPÍTULO XIII

(149) Allí Gregorio echó las bases de una iglesia y puso en esta casa del Señor las reliquias de los santos que llevaba con él. Y en cada provincia fundaba iglesias, levantaba altares y consagraba sacerdotes. Todo el país se había convertido de buen grado, todos perseveraban en la plegaria y en el temor de Dios. Tras cumplir unos días de ayuno, Gregorio convocó a las cohortes del ejército, al rey mismo y a su esposa Aschkhen, a la gran princesa Khosrovitoukhd, a todos los grandes, y, en el lugar previamente fijado, los condujo a todos al borde del río Éufrates, donde los bautizó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo⁴⁶.

⁴⁵ Ciudad de la provincia de Ararat en el cantón de Pakrévant, en las cercanías del monte Massis. Fue fundada hacia el fin del primer siglo por Sempad Bagrátida, general de los ejércitos del rey Ardaschés II, que la pobló con cautivos que venían de Pakaran (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia* II,45).

⁴⁶ El martirologio armenio, el día 18 de noviembre, constata que le impuso al rey el nombre de Juan.

(150) ... Los miembros del ejército que fueron bautizados durante los siete días, tanto hombres como niños, superaban los cuatro millones. Gregorio ordenó que se celebre solemnemente la conmemoración de los santos el mismo día en que se celebraba el culto inútil del dios Amanor⁴⁷, en el momento de la aparición de las primicias, donde se festejaba gozosamente en esta localidad al dios hospitalario, en los primeros días de Navassart. En fin, Gregorio ordenó que, todos reunidos, celebrasen a la vez, el mismo día, en esta ciudad, la conmemoración del gran y bienaventurado Juan-Bautista y del santo mártir de Dios, Atenógenes⁴⁸. Luego, el bienaventurado Gregorio, enseñando su doctrina y abriendo el corazón del pueblo para hacerlo suyo, ofreciendo sus enseñanzas como un mar creciente, colmó a todos de bienes espirituales.

(152) Tras haber visitado cada localidad de la Gran Armenia, levantó iglesias en todas las ciudades, aldeas y en los campos. El rey escribió a todo su reino para que se donase a cada iglesia cuatro campos en la campaña, y en las ciudades, siete dominios como ofrenda al Señor. Él consagró sacerdotes en todos los lugares. Y ordenó que se adorara solamente al Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra. Multiplicó en todas partes ministros del altar de Dios, y consagró sacerdotes en todas las iglesias para cada altar. Así, él instituyó a los obispos, como jefe del pueblo del Señor. San Gregorio persuadió a continuación al rey de reunir en diversas localidades a muchos niños, de diversos países y provincias, para instruirlos. Habiendo puesto al pueblo primitivo, salvaje y bárbaro en el camino de la doctrina, por el ardor del amor espiritual, quitó la corteza y la herrumbre de los demonios impuros y de los cultos supersticiosos, y les quitó las costumbres de su patria, y ahora decían: “He olvidado a mi pueblo y a la casa de mis padres”⁴⁹.

(152) El rey Tiridates ordenó que se trajeran muchos niños de diferentes partes de Armenia para que estudiaran la doctrina y fueran maestros devotos; que se los trajese especialmente de las localidades designadas, y ubicasen en diferentes categorías a los niños de los sacerdotes que rechazaron a los ídolos, y se les acordara un salario anual. Los dividió en dos categorías: una debía aprender la lengua siríaca, y la otra la lengua griega. Así, de golpe, este pueblo primitivo, nómada y brutal, se instruía en la doctrina de los profetas y los apóstoles. Así conoció y poseyó el Evangelio y aprendió las divinas

⁴⁷ La fiesta de Amanor, “año nuevo”, divinidad de origen persa, tenía lugar al comienzo del nuevo año, es decir, el primer día de Navassart (11 de Agosto), y duraba seis días. Esta fiesta había sido instituida por Vagharschag (cfr. MOISÉS DE CORENE, *Historia de Armenia* II,66). Los piadosos peregrinos que acudían a esta fiesta desde todos los puntos de Armenia, permanecían en torno al templo de Bagavan, donde recibían asilo y participaban en los productos del sacrificio.

⁴⁸ También se celebra en esta ciudad, más adelante, la fiesta de santa Gayané.

⁴⁹ *Sal* 44,11.

tradiciones. Gregorio llegó en primer lugar a su dominio de Rodangag⁵⁰, en la provincia de Ararat, en la ciudad de Vagharschabad, allí donde habían comenzado los castigos divinos, donde Gregorio había tenido la primera visión y levantado el signo de la santa cruz; era también el lugar en el que habían sido sepultadas las santas de Dios. Edificó en el sitio asignado la casa de Dios, como le fue revelado en la visión, y levantó el altar de Cristo⁵¹.

(153) Multiplicó las iglesias en todos los lugares donde antes estaban los templos que destruyó, en países y regiones diferentes. Consagró sacerdotes y, con la confirmación de Cristo, fortificó a todos para recibir al Santo Espíritu. Así, por toda Armenia propagó la cultura de la predicación evangélica, desde la ciudad de Satala hasta el país de los Chaldik, y desde Gaghardch, cerca de los confines de Massagetes en el país de Alains, hasta el país de los caspianos, en Phaydagaran, ciudad del reino de Armenia; desde la ciudad de Amid hasta Medzpin, bordeando Asiria, la nueva Schiragan y Mahkhedan, y desde cerca de Gortouk hasta el país de Medes (Mares), en los dominios de príncipe Mahkherdan; en fin, Gregorio extendió sus cuidados evangélicos hasta Adherbadagan. Durante toda su vida, sea en invierno o verano, sea de día o de noche, con una infatigable solicitud, con una marcha serena y evangélica, llevó el nombre de Cristo salvador en presencia del rey, de los príncipes y de todos los países, sin encontrar adversarios; cubrió a cada alma con la gracia divina y las armas del Santo Espíritu.

(154) Salvó la vida de muchos prisioneros que habían sido martirizados, los liberó gracias al temible poder de la gloria de Cristo; redujo a la nada muchas órdenes severas, injustamente escritas. Confirmó en una confiada esperanza a muchos hombres simples y sinceros, con su doctrina consoladora. Los exhortó con la revelación del gran Dios, Señor y salvador de todos, Jesús Cristo, y los condujo hacia el orden y la piedad. También envió gran cantidad de cenobitas a los lugares más salvajes, en el campo y sobre las montañas, refugiados y reunidos en las grutas. Tomó a los niños de algunos sacerdotes paganos y se los educó e instruyó bajo su atenta mirada. Se ocupaba de alimentarlos y de instruirlos con fervor y celo espiritual. Consagró a quienes habían merecido la dignidad episcopal. El primero de todos se llamaba Albin (Aghpian), que fue prelado más allá del Éufrates; el segundo se llamaba Euthalius (Eudaghios), que fue pastor en el país de Passen; el tercero se llamaba Bassus (Pasos); el cuarto, Moisés; el quinto, Eusebio; el sexto, Juan; el séptimo, Agapisu (Ágapes); el octavo, Ardités; el noveno, Arsougés;

⁵⁰ Este nombre está alterado en todos los manuscritos, lo que impide identificar esta localidad con algún nombre conocido.

⁵¹ La iglesia patriarcal de Edchmiadzin, a la cual se hace alusión en este pasaje, ha sido frecuentemente descrita por los viajeros, especialmente Dubois de Montpereux, M. Brosset y el P. Chakhatounoff en su *Description de l'Arménie et du siège patriarcal d'Edchmiadzin*.

el décimo, Antiochus; el undécimo, Dirigés; el duodécimo, Ciriaco (Guiragos). Estos son los elegidos entre los sacerdotes paganos para ser obispos de diferentes diócesis, y así poder extender la predicación. Pero quien quisiera recordar los nombres de los otros no podría.

CAPÍTULO XIV

(155) Gregorio dejó a Albin, hombre sincero y lleno de amor a Dios, para vigilar al ejército de la corte real; y él, de tiempo en tiempo, iba a las montañas y se ofrecía como ejemplo. Tomaba a algunos de sus discípulos de los diferentes monasterios e iban juntos a vivir a las montañas solitarias, ocultos en las grutas y cavernas, felices de alimentarse de hierbas...

(158) ... En aquellos tiempos, Armenia era feliz, envidiada y admirada. Así como alguna vez Moisés fue maestro de la ley de los hebreos, con todo el coro de profetas; como Pablo con los apóstoles y el Evangelio de Cristo; así Gregorio vino y se les apareció a los armenios y les habló en su lengua⁵². Tras recorrer las diferentes provincias, buscó un lugar solitario en el desierto, y allí se estableció, y desde allí instruía a todos. Instituyó obispos en todas las provincias de Armenia bajo su diócesis. Quienes fueron llamados para recibir la dignidad episcopal eran más de cuatrocientos, y las órdenes de sacerdotes, de diáconos y de lectores y otros ministros del Señor eran innumerables. El rey Tiridates hizo un pacto con todos los hombres que estaban bajo su dominación, grandes y pequeños: debían obedecer con firmeza a todos los mandamientos del Señor, y debían creer en el Creador con todo su corazón. Todos, persuadidos, se afanaron en cumplir la orden. El rey le rogaba a Gregorio que permaneciera a su lado y que lo acompañara en sus viajes, pero él no consintió; prefirió vivir en el desierto. Se afanaba en humillarse, ayunaba, para que el orgullo no creciera hasta hacerlo caer. Había decidido que durante el tiempo que le restaba de vida se alimentaría solamente cada cuarenta días y ayunaría el resto, hasta el día que sería invitado por Cristo a reposar.

(159) Mientras el rey, afligido, deseaba como todos que Gregorio viviera con ellos, y se compadecía de él, algunos de quienes lo habían conocido le advirtieron que Gregorio, en su juventud, se había casado y tenía dos

⁵² Esta mención del uso de la lengua Armenia es muy valiosa, pues es la prueba de que la lengua nacional era usada por el pueblo, a pesar de la ausencia de caracteres alfabéticos específicos de la lengua Armenia, que se escribía con caracteres griegos, siríacos o persas. Se puede deducir también de este pasaje que los armenios no utilizaban la lengua de la que se sirvieron los primeros apóstoles que fueron a predicar el cristianismo a Armenia; y sabemos, en efecto, que los primeros sacerdotes eran sirios o incluso griegos, como lo indican los nombres propios masculinos, que llevaban los primeros obispos ordenados por san Gregorio (cfr. n. 154).

hijos, de los cuales el primero se llamaba Verthanés (era un seglar que luego fue hecho sacerdote), y el segundo, se llamado Rhesdagés, había sido educado desde la infancia en el servicio de Dios. Éste había entrado en las órdenes de monjes solitarios que vivían en las montañas; había soportado grandes aflicciones, y seguía el Evangelio en todos sus puntos. Se entregó completamente a los asuntos espirituales, a la soledad, a la permanencia en la montaña, al hambre y a la sed, viviendo de hierbas, encerrándose en la oscuridad, cubierto con un cilicio, durmiendo sobre la tierra, privándose a menudo del dulce reposo nocturno, del sueño reparador, velando de pie. Hacía todo esto desde poco tiempo atrás. Algunos otros se le habían unido, y él los instruía en el culto evangélico. Habiendo soportado fuerte y voluntariamente todas las tentaciones que le habían sobrevenido, y estando santificado, se hizo muy conocido y querido por Dios y por los hombres. Entonces el rey Tiridates, tras escuchar todas estas cosas, envió sin demoras a tres príncipes honorables y estimados, con cartas, a buscar a los dos hijos de Gregorio para que fueran llevados ante él.

(160) Los enviados del rey, que debían traerlos, eran: el príncipe Ardavast, generalísimo de todos los ejércitos de la Gran Armenia; el príncipe de la provincia de Aschotz, Dadjad, y el tercero era Tad, heraldo (precursor) del rey.

En la región de Capadocia encontraron a Verthanés, en la ciudad de Cesarea; y luego a san Rhesdagués, que vivía en un monasterio en el desierto. Pero éste no quería abandonar la soledad, hasta que muchos cristianos, reunidos, lo persuadieron de partir, pues “es mejor para ti –le decían–, trabajar en la obra del culto divino, que vivir solitariamente en el desierto”. Y ellos los enviaron. Retornaron a Armenia y presentaron al rey a los dos hijos de Gregorio que habían vuelto con ellos. El rey los recibió y personalmente los acompañó a buscar a Gregorio en todas partes donde creyeran poder encontrarlo. Finalmente lo encontraron en la provincia de Taranaghi, en el monte Manaiark, en el desierto. Entonces el rey Tiridates suplicó al bienaventurado Gregorio, puesto que él no quería consentir en acompañar al rey por amor a la vida solitaria, que consagre obispo a su santo hijo Rhesdagués. Gregorio lo nombró su sucesor, de acuerdo a estas palabras de la Escritura: “En lugar de los padres, tus hijos serán como príncipes en la tierra”⁵³.

(161) E incluso más que su padre, mostró el carácter viviente de su doctrina; y lo sucedió y ocupó la sede patriarcal de la Gran Armenia⁵⁴. Conforme al gran Gregorio, recorrió el país, las provincias que él había instruido, para consolar, fortificar, renovar, confirmar...

⁵³ *Sal* 44,17.

⁵⁴ San Gregorio llega al trono del pontífice de Armenia en el año 303 ó 304. Su hijo menor Rhesdagués lo reemplaza en el 306, y permanece a la cabeza del patriarcado hasta el año 314, momento en el cual el hijo mayor de Gregorio, Verthanés, sucede a su hermano.

CAPÍTULO XV

(163) En aquel tiempo, Constantino, hijo del rey Constancio⁵⁵, reina en España e Italia. Cree en Dios, Creador del cielo y de la tierra, y en el Verbo, su hijo único, y en el Santo Espíritu de su divinidad. Reúne un gran ejército a orillas del gran Océano. Imploró a todos que crean en la verdad, escuchando los oráculos del Dios único, y que todos, como una nación perfecta, lo glorificasen. Confiando en Dios, Constantino marcha contra los reyes paganos, y en poco tiempo los derrotó a todos; derribó, por el poder de la Cruz de Cristo, a los reyes impíos y malvados como Diocleciano, Marciano, Maximiano, Luciano y Majencio, y terminó con la raza de reyes impuros y paganos. Reconstruyó las iglesias arruinadas y los altares destruidos de la casa del Señor, amuralló los lugares donde los santos habían sido martirizados, y multiplicó la gloria de los bienaventurados mártires. Incrementó el honor de los sacerdotes de Dios; estableció la paz en toda la tierra, destruyendo el escándalo a fin de que nadie trastabilie en la senda del Señor. Derribó los impíos templos de los demonios, y ellos y sus ministros huyeron y desaparecieron. Y colmó de honores y de presentes a quienes no habían dejado de vivir en el culto verdadero y piadoso de Dios.

(164) Gracias a sus triunfos pudo levantar la bandera de la Cruz, y a través de sus edictos, propagó en el mundo el firme mandamiento de la verdad, para que los hombres permanecieran firmes en la fe recibida de Dios y dispuso que todos vivieran religiosamente con la luz potente de la fe divina. De esta manera dispersó a las cohortes tenebrosas y disciplinó a todas sus fuerzas. Aquéllos que aceptaron adorar la verdad se convirtieron en sus amigos, y, honrándolos, los llamó a estar a su lado. Así, habiendo adquirido el poder sobre los hombres, estableció su dominación y afirmó, con razón, que su reino se fundaba en Dios. Fue tan piadoso y constante que todos los días de su vida un ángel se le aparecía y lo bendecía cada mañana, poniéndole el signo de Cristo de su corona sobre la frente. Así, el bienaventurado y admirable Constantino veía al ángel celeste ministro de Cristo; y él, verdadero adorador y amigo de Dios siempre victorioso, ofrecía a Cristo su púrpura real, confirmaba su reino en la fe y establecía en todas las iglesias la creencia en la verdad.

(164) Entonces esta noticia llegó a la Gran Armenia, a la corte arsácida de Tiridates, su rey. Éste, habiéndola escuchado, ofreció al Señor alabanzas infinitas, y, mostrando una gran alegría, agradeció que en todo el país se glorificara su santo nombre. Tras haber recibido estas noticias, el gran rey de los armenios celebró un consejo para emprender su viaje. Ya hechos los

preparativos, partió con el gran arzobispo Gregorio, su hijo Rhesdagués, el obispo Albin y los cuatro prefectos de su corte a los que se les llamaba *ptiachtchkh* de la milicia: el primero era el comandante de fronteras de Nor-Shirag; el segundo, el comandante del país de los asirios; el tercero, el de los países árabes; el cuarto el del país de los massagetos; además el gran príncipe de la raza de Ankegh, el thakatir, jefe de la caballería, y el generalísimo príncipe de Mog⁵⁶, el príncipe de Syunik, el príncipe de los Reschdouni, el príncipe de la raza de Makaz, el gobernador de Schahab, y el superintendente de las casas reales. Además llevó a otros grandes y setenta mil soldados de élite (166); partió desde la ciudad de Vagharschabad, en la provincia de Ararat, y llegó a las fronteras con los griegos. Atravesó con gran alegría muchos países, y recibió grandes honores y signos de respeto en todas las ciudades. Muchos príncipes fueron a su encuentro y le ofrecieron respetuosos homenajes. De esta manera, viajando por tierra y por mar, llegaron por fin a Italia, a la provincia de los dálmatas⁵⁷, y a la ciudad capital, Roma. Rápidamente la noticia llegó al palacio real. Apenas la recibió, Constantino, el rey consagrado por Dios y digno poseedor del trono, junto al pontífice, el gran arzobispo de la ciudad real, Silvestre (*Selpestros*)⁵⁸, los honraron con gran estima, y con todos los signos de alegría, los dejaron descansar un poco en la ciudad universal. Luego, el piadoso rey Constantino, lleno de admiración, le preguntó al rey Tiridates de qué manera le hubo llegado el milagro de Dios. Y Tiridates relató frente al emperador todos los bienes que había recibido de Dios, y no tuvo vergüenza en contar el castigo que lo había convertido en una bestia salvaje; la piadosa resignación de las santas mártires, lo que ocurrió, y el lugar donde ellas reposaban. Y señalando a Gregorio le dijo: “Es por este hombre que hemos conocido la bondad de Dios”. Y le contó todos los sufrimientos que padeció y los prodigiosos milagros que hizo.

(167) El emperador (*Gaiser*) Constantino, con admiración, se prosternó y arrodilló ante Gregorio para recibir su bendición, y le rindió honores como confesor de Cristo, tanto como se merecía. Y también demostró su afecto al rey Tiridates, como si fuese un hermano bien amado, con una gran alegría, sobre todo por haber reconocido a Dios. Y firmaron una alianza, teniendo como mediadora la fe en el señor Cristo, para establecer entre

⁵⁶ La provincia de Mog, que limitaba con la de Aghdsnikh al este del Tigris, en las montañas del Kurdistán, responde a la antigua Moxoene. Los príncipes de Mog se sucedieron durante varios siglos en esta provincia, y sus descendientes llegaron a gobernar hasta comienzos del siglo X (Juan el Católico, *Hist. d'Arm.*, cap. 116, p. 291 de la traducción de St.-Martin).

⁵⁷ Los historiadores armenios antiguos daban a menudo el nombre de dálmatas a los latinos, quizá porque en esas épocas hubo muchos emperadores de origen ilirio.

⁵⁸ El texto griego lo llama Eusebio, lo que es un error del copista.

ambos reinos una amistad duradera⁵⁹. Así el rey de los armenios se afirmaba aún más en su fe en la Santa-Trinidad. Él relató también cómo las mártires de Dios habían sufrido suplicios. Luego el emperador Constantino se puso a contar sus vidas incomparables, puesto que él conocía sus virtudes del tiempo que vivieron en su patria, y a qué noble raza pertenecían. Narró también las victorias que Dios le hubo acordado, y cómo había triunfado sobre todos los enemigos de la verdad: “¡Sabed, hermano mío, que Dios nos muestra su misericordia en toda la tierra, a fin de que todas sus criaturas lo conozcan y glorifiquen su verdad, pues él quiere semejantes adoradores!”.

(168) Luego les hicieron grandes honores, se les dio con qué proveerse, y se los rodeó de una pompa gloriosa, al uso de la corte, y de sacerdotes y nobles de la ciudad. Les hicieron presentes y regalos preciosos, como signo de respeto y afecto. Más tarde, despidiéndose de los Augustos, y siendo saludados por el santo católico, por el clero y por los ilustres señores de la ciudad, subieron a un carro colmado con el afecto del emperador, y partieron con una gran pompa y un gran cortejo, para comenzar el viaje Real. Se los llenó de honores en cada ciudad hasta que llegaron a Armenia, a la provincia de Ararat, a la ciudad de Vagharschabad, donde estaban las capillas de las santas mártires. Los ornamentos de oro que el emperador les había regalado fueron utilizados en las tumbas de las santas. Y levantaron y ornaron otras iglesias. A continuación Gregorio visitó a sus primeros discípulos y los confirmó en la enseñanza.

(169) Entonces el grande y augusto emperador Constantino ordenó que los obispos se reuniesen en Nicea. El rey Tiridates y el santo *catholicós* Gregorio enviaron a Rhesdagués provisto de todo lo que fuere necesario. Él llegó junto a todos los obispos para reunirse en este gran Concilio, donde se expuso la doctrina universal que debía ser aceptada. Se establecieron reglas bien definidas, cánones invariables, siguiendo la divina voluntad del Altísimo. Y allí, el gran emperador Constantino confirmó su fe y, coronado por la bendición del concilio, dejó su memoria en la tierra y aseguró en el

⁵⁹ Muchos críticos han puesto en duda el viaje de Tiridates y san Gregorio a Roma, aunque el relato de estos acontecimientos nos haya sido transmitido por la mayor parte de los antiguos escritores, tanto profanos como religiosos de Armenia. Ahora bien, como este hecho ha sido silenciado por los historiadores occidentales, se acuerda en creerlo inventado. En cuanto a la Carta de alianza entre los dos soberanos, armenio y romano, y entre el *catholicós* Gregorio y el Papa Silvestre, parece cierto que este documento es apócrifo. Encontramos en él términos propios del lenguaje de las Cruzadas. Lo que prueba que esta pieza es la obra de un escritor contemporáneo de las últimas guerras santas. Para emprender la crítica de estas dos cuestiones tan espinosas, el viaje de Tiridates a occidente y la antigüedad de la Carta de alianza, sería necesario entrar en largas y minuciosas discusiones que nos llevarían demasiado lejos. Solamente diremos que los mismos armenios cuestionan la autenticidad tanto del viaje como de la Carta, como podemos convencernos leyendo un trabajo reciente sobre este tema, de Garabed Cansarían, publicado en París en 1862 (en armenio) bajo el título de *Réfutation de la prétendue alliance entre saint Gregoire y saint Silvestre*.

cielo su recompensa. El bienaventurado Rhesdagués partió, y llegó a Armenia con la fe resplandeciente y con los cánones de Nicea, confirmados y aceptados por Dios. Entonces les muestra al rey y al santo *catholicós* lo que el concilio había aportado. San Gregorio, haciéndoles algunas adiciones a los cánones⁶⁰, en concierto con el rey, iluminó para siempre su Diócesis de Armenia.

(171) ... De esta manera, como un verdadero apóstol, conforme a los preceptos que había recibido, hizo lo mismo cada día de su vida hasta la muerte⁶¹. Estaba radiantemente iluminado en el amor a Cristo.

(172) Nosotros, que hemos recibido de tu Majestad, ¡oh Tiridates!, la orden de exponer todo lo ocurrido, no hemos escrito en conformidad a las reglas de la elocuencia griega, exponiendo los acontecimientos con arte, sino que nos hemos fijado en la Divina Escritura como en un espejo, en los elevados preceptos inspirados al bienaventurado Moisés, en vistas a narrar todos los hechos para conservarlos y transmitirlos a los siglos futuros. Este mandamiento fue dado también a otros profetas: “*Toma una tabla pulida y nueva y escribe con el estilo de un escritor valiente*”⁶². Y también: “*Escribe esta visión en una tabla y ponla en un libro, para que quien la lea la pueda comprender fácilmente*”⁶³. Y David, hablando aún más claramente, indica que las leyes divinas les sean dadas en herencia a todas las naciones, y dijo: “*Que sea escrito para las últimas generaciones*”⁶⁴. Y, en otra parte. “*El Señor les contará a los pueblos por*

⁶⁰ Estos documentos se encuentran en las colecciones de cánones armenios, de los cuales hay un buen número en las bibliotecas de Edchmidzin, Venecia (San Lázaro), París, etc.

⁶¹ Es sorprendente no encontrar en Agathangelos ningún detalle sobre la muerte de san Gregorio. Galanus, autor de una muy notable obra titulada *Conciliatio ecclesiae armeniae cum romana*, en el 3^{er} vol., cuenta que san Gregorio murió en lugares solitarios, ignorado por todos, y que su cuerpo fue encontrado por unos pastores. En tiempos del emperador Zenón, el santo se le apareció en sueños a un ermitaño y le ordenó tomar el cuerpo y sepultarlo en la ciudad de Thortan, lo cual hizo el ermitaño. Zenón ordenó transportarlo enseguida a Constantinopla, dejando sólo una parte de las reliquias en la primera ciudad. Estos hechos son relatados en el *Breviario* de la Orden de los hermanos Predicadores, en armenio. Lo que queda en Armenia de las reliquias de san Gregorio fue dividido y colocado en ricos relicarios, ornados de piedras preciosas. Una parte fue depositada en la iglesia patriarcal de Vagharschabad (Edchmiadzin), sede pontificia de san Gregorio; otra, tras muchas peripecias, fue llevada a la iglesia del monasterio patriarcal de Sis, en Cilicia. En Edchmiadzin se conserva aún el brazo derecho del primer patriarca de Armenia; y en Sis, yo mismo he visto, en 1852, el otro brazo de san Gregorio en una caja de plata en forma de brazo (ver mi *Voyage en Cilicie*, p. 400). Por lo que respecta a las reliquias transportadas a Constantinopla, más tarde fueron llevadas a Italia, donde se depositaron en una iglesia de Nápoles, llamada San Liguor, transformación de San Grigor o Gregorio, que pertenece a los monjes benedictinos.

⁶² *Is* 8,1.

⁶³ *Is* 30,8; *Ha* 2,2.

⁶⁴ *Sal* 101,19.

escrito⁶⁵ lo que vino a cumplir el Salvador de todos, el Cristo, con su gracioso mandamiento: “*Vayan a todas las naciones*”⁶⁶ y “*Este evangelio será predicado en todo el mundo*”⁶⁷, para demostrar que el Evangelio sería rápidamente divulgado y practicado con una fructuosa cultura.

(173) Ahora bien, para actuar conforme a estos escritos, hemos contado todo no ya a partir de datos conservados en antiguas obras, sino viendo a los personajes con nuestros propios ojos⁶⁸, dando testimonio de los hechos espirituales, y habiendo comprendido la amada enseñanza de la cual hemos sido también los ministros, siguiendo el precepto evangélico. No hemos narrado con falsedad, jugando con nuestras propias palabras; solamente hemos consignado los asuntos principales sin agregarles muchos detalles. Porque no hemos escrito para nosotros sino para los reyes; y cuando se lea este libro en tu presencia se reconocerá su veracidad, ya que, no pudiendo registrar minuciosamente todo lo que hicieron los santos, nos hemos limitado a lo que era fácil y necesario, al modo de los apóstoles. Dejando de lado los numerosos méritos de los santos, sin entrar en detalles, solamente hemos anotado lo más útil y lo más importante. Hemos actuado de esta manera, no para aumentar el honor de los elegidos de Dios, que son célebres y venerables gracias a la gloria vivificante de la cruz, sino para mostrar el ejemplo e inspirar el coraje de sus discípulos espirituales, que deben ser instruidos durante muchas generaciones, siguiendo el canto espiritual que dice: “*Así como él ha ordenado a los padres mostrar estas cosas a nuestros hijos, para que ellas sean conocidas por otras generaciones*” y “*los niños que nacieron lo contarán, a su vez, a sus hijos, para que depositen en Dios su esperanza; que no olviden sus obras, que busquen con celo sus preceptos, y que no sean como sus padres*”⁶⁹. Y, hablando a su creador, lo expresaron así: “*¡Tú eres el Señor nuestro Dios!*”.

⁶⁵ *Sal* 86,6.

⁶⁶ *Mt* 28,19.

⁶⁷ *Mc* 16,15.

⁶⁸ Este pasaje ha sido uno de los puntos capitales por los que el libro de Agathangelos fue tachado de falso por el bollandista Stilling. Es verdad que estamos autorizados a pensar que Agathangelos no fue testigo de todos los hechos que registra, y es probable que el hagiógrafo que ha desnaturalizado su libro haya conservado esta frase de la obra primitiva, sin pensar que las interpolaciones y adiciones agregadas por él hicieran sospechar de la buena fe del secretario de Tiridates.

⁶⁹ *Sal* 77,5-8.

APÉNDICE: ASESINATO Y FUNERALES DEL REY TIRIDATES⁷⁰

Sin embargo el rey Tiridates (Dertad), tras haber creído en Cristo, hizo brillar la virtud más resplandeciente hasta su muerte, ocurrida cuando él ya estaba entrado en años. Pero el enriquecimiento de nuestra nación, y el orgullo que se manifiesta desde su origen, fueron la fuente de nuestros infortunios. En efecto, algunos hombres perversos, por instigación de Sapor (Shapouh) acordaron matar a Tiridates, y restablecer el paganismo en Armenia. Entre los conjurados se encontraba el camarlengo (*senegabed*) del rey, imitando el ejemplo del traidor Judas. Por lo demás, el rey ignoraba los nombres y el número de los conjurados; es por eso que, habiendo llamado a su presencia al camarlengo, quiso saber a través de él si la mencionada conjura existía realmente en el palacio. El camarlengo, ante esta pregunta del rey, se turbó y llenó de espanto y declaró no tener conocimiento de nada semejante. Luego, tras la entrevista con el rey, se encontró, aún embargado por el espanto, con sus cómplices. Éstos, aterrorizados, prometieron abandonar el impío proyecto que habían concebido y, a su pedido, fingieron renunciar por temor. Sin embargo el rey, persistiendo en sus sospechas, y poniendo su esperanza y su vida en las manos de Dios, se retiró hacia el occidente, al cantón de Egheghiatz, fingiendo ignorar completamente esta conspiración. Entre los conjurados, cuyo número era considerable, se encontraban algunos que, como los nobles de la región de Syunik, querían asegurarse el control de sus dominios, y secundaban los planes de Sapor con más celo que el resto; ellos fueron a reunirse con el rey. Como estaban cerca del rey durante la caza de animales salvajes, aprovecharon esta ocasión para lanzar un disparo, como salido al azar. El rey entró en su palacio y se recostó, ligeramente herido. Entonces el camarlengo, que estaba entre los conjurados, se acercó al rey a fin de vendar su herida, y, juzgando que no era mortal, le dio veneno. Tiridates expiró al instante. Este hecho fue revelado después por los cómplices mismos del culpable.

El cuerpo del rey fue transportado a Thortan, colocado en un ataúd ornado en plata y telas preciosas, que era tirado por mulas cuyos arneses eran de oro. Las cohortes de soldados armados, llevando sus estandartes, lo escoltaban a derecha e izquierda. Delante del ataúd, se cantaban himnos fúnebres y se quemaban perfumes. Luego, marchaban en dos filas los amigos y familiares; algunos de sus hijos (del rey) seguían a pie el cortejo. Detrás del ataúd, las trompetas y las harpas dejaban escuchar sonidos fúnebres que acompañaban los cantos de mujeres afligidas, sin contar a la considerable masa del pue-

⁷⁰ El P. Alischan (1851), estudiando los manuscritos del convento de San Lázaro de Venecia, ha descubierto un fragmento muy valioso del cuarto libro de la *Historia de Armenia* de Moisés de Corene en un *Donagan* o Martirologio, y este descubrimiento fue una gran revelación. El fragmento en cuestión contiene el relato del asesinato y los funerales del rey Tiridates.

blo que cerraba la marcha. Cuando el cortejo llegó al lugar designado para la sepultura, levantaron una tumba monumental en mármol blanco, y allí fue depositado con tesoros preciosos esta víctima pura, este ilustre despojo, este benefactor del país. Se cubrió el ataúd con cristal y se lo inhumó (al cuerpo del rey) en un lugar denominado “descanso de san Gregorio el Iluminador”, que había rodeado él mismo con una muralla y al que llamaba “su jardín”. Se estableció por regla celebrar cada año (en este lugar) el aniversario de la muerte del rey; y tras confiar al obispo de la ciudad el cuidado de esta fiesta, retornaron. Así fue el fin del rey Tiridates quien, tras reinar durante setenta y cinco años, entregó su alma al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.